

Recepción: 28/05/2006

Aprobación: 21/08/2006

CULTURA Y GLOBALIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Luis Chesney

Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

En este trabajo se analizará el problema de la cultura en América Latina desde una perspectiva actual, pero mirando hacia el futuro, lo cual implicará abordar arduas cuestiones sobre el pasado, sobre el porvenir y sobre innovaciones ante una realidad históricamente dada y enfrentada a desafíos que no se había planteado en todo su devenir como formación sociocultural. Aunque el tema evoca llanamente a un pasado clásico armonioso, hasta cierto punto en orden y equilibrado, surge naturalmente la pregunta de ¿cómo podría haber llegado éste al agitado y delirante mundo de hoy y cómo llegará a un mañana ajeno e incógnito? La respuesta entraña una reflexión, la cual es el objeto de esta presentación. Ante todo, se enfatizará la actividad cultural centrada en el hombre y en América Latina, para observar su decurso a través de la globalización, de la sociedad del conocimiento, por su manifestación crítica en la cultura popular y su intersección con las nuevas teorías sobre la glocalización, escenarios propicios para analizar el presente de cara al alba que vendrá, lo cual llevará a plantear apremiantes desafíos con sus consecuentes saberes finales.

Palabras clave: cultura, Latinoamérica, globalización, glocalización.

CULTURE AND GLOBALIZATION IN LATIN AMERICA

Luis Chesney
Central University of Venezuela

ABSTRACT

In this work, the problem of the culture in Latin America will be analyzed from a current perspective, but looking at the future which will imply to approach arduous issues about the past, the future and the innovations before a historically given reality and faced to challenges that had not been stated in its whole future as socio cultural formation. Although the topic plainly evokes a harmonious classic past, to an extent ordered and balanced, the question How could this have got to the agitated and raving present world, and how will it get to an unaware and incognito tomorrow? naturally arises. The answer carries a reflection within, which is the object of this presentation. Above all, the cultural activity centered in the man and in Latin America will be emphasized to observe its course through the globalization, the society of the knowledge, for its critical manifestation in the popular culture and its intersection with the new theories about the globalization, favorable scenarios to analyze the present before the future to come which will lead to pose urgent challenges with their consequent final knowledge.

Key words: culture, Latin America, globalization, localization.

INTRODUCCIÓN

Hablar del tema de la cultura en América Latina no es tarea fácil en estos tiempos, y menos en una perspectiva de futuro. De principio, se podría señalar que el tema es actual y profundo sólo si su estudio se hace en función del hombre y sus relaciones sociales, aunque esta aseveración pueda parecer un tanto ingenua. Incluso se podría señalar que, en el confuso mundo actual, esta visión no sólo comporta una vigencia sino que también podría orientar el camino de estos inquietos tiempos.

El tema, por otra parte, remite igualmente al pasado, en donde se instalan las reflexiones que puede hacer el hombre, que es la medida de todas las cosas, y eso es lo que lo ubica en la historia como sujeto destacado y que, en términos más modernos, se ha denominado el ser humano, capaz de concebir su propio mundo, de pensarse a sí mismo y en función de otros. Tampoco se trata, como lo hicieron los hombres y mujeres del Renacimiento, inspirados en el arte, la poesía y la cultura clásica, de iniciar la prodigiosa tarea de recuperar el pasado, sino, por el contrario, de maravillarse ante el lugar en que ubicaron al ser humano, su avenencia con la educación y la defensa de la libertad y la creatividad humana. Y, al igual que ahora, esto que parece tan sencillo y básico de aclarar tuvo en su época la potente adversidad de un cristianismo medieval que veía un destino culpable para el hombre, contexto que se oponía a las nuevas ideas que confiaban en el hombre y que postulaban su dignidad.

De esto trata el tema que ahora se expondrá. Se presentarán en primer lugar, algunas explicaciones teóricas sobre la globalización para luego analizar las nociones de unidad cultural y lo popular, teniendo como perspectiva un enfoque de la natural diversidad que se presenta desde América Latina, para concluir con el estudio sucinto de algunas manifestaciones populares.

1. LOS NUEVOS RETOS CULTURALES

La aparición del libro de Samuel Huntington, *El choque de las civilizaciones* (*The Clash of Civilizations*), dejó planteada una tesis que marcó la orientación que podría tener el mundo luego del fin de la bipolaridad. Por un lado, se esbozó el fin de la disputa ideológica entre democracia y comunismo y, por otro, profetizó que este conflicto se transformaría en una pugna entre civilizaciones y culturas que discrepan de manera fundamental en aspectos religiosos, de valores y con diferentes culturas, especialmente en el ámbito geográfico.

Rhec No. 9, año 2006, pp. 185–206

co de Asia, que ya hace tiempo alcanzó un desarrollo económico occidental pero que a la vez defiende su propia civilización ancestral. La crítica general a esta visión viene tanto de su concepción estática de la cultura como de una actitud francamente neocolonial, aun cuando su intento ulterior pudo haber sido, como señala Lotar Probst (1997), el de enfocar una relación entre “interacciones universales” y “lealtades subnacionales” (p. 20), no en forma excluyente sino yuxtaponiéndolas en la sociedad global a fin de evitar cruces violentos.

La globalización o mundialización es un concepto con muchas significaciones, un poco ambiguo, que pareciera integrar diversos factores en un mismo paradigma para la recomposición del mundo. Entre estos se encuentran una economía global, interdependiente con lo nacional; la presencia de un grupo de actores globales en mercados internacionales; predominio de empresas supranacionales, transnacionales; la difusión acelerada de la información, utilización de modernas tecnologías de comunicación y un incremento creciente del intercambio cultural y político a nivel internacional. En esto se puede citar, por ejemplo, que un 70% del contenido académico de internet procede de Estados Unidos y en inglés, idioma que se está convirtiendo en la lengua académica del siglo XXI, como lo fue el latín en el medioevo.

El efecto en la comunicación pareciera haber hecho realidad la metáfora de la aldea global de Mc Luhan, y esto ha permitido una amplia interconexión, la cual puede ser utilizada bien sea para homogenizar el pensamiento y la cultura, como también para la difusión de la diversidad cultural que ahora aflora, así como también para la defensa de los derechos humanos y del ambiente, e incluso en contra de la misma globalización, como se ha visto en los foros económicos internacionales realizados.

Para otros, como los del equipo de David Held (1999), ésta se orienta más hacia la interconexión de los aspectos sociales de la vida contemporánea, desde lo cultural hasta lo criminal. Según Nestor García Canclini (1990), se acentúa la interdependencia de flujos y estructuras de interconexión supranacional (p. 2). Según Klaus Offe, en este proceso predominan las M: *money, music, movies, mathematics, migratrion y moral claims* (cit. por Probst, p. 20). Y para Anthony Giddens (2000), el teórico de la llamada tercera vía en economía, la globalización, además de económica, es política, tecnológica y cultural.

La evidencia de que la globalización pone de manifiesto la asimetría del desarrollo conlleva consecuencias graves para el hombre, porque en la práctica ha significado que, la distribución de la riqueza, se concentra en los países del Norte y se acrecienta la pobreza en el resto del planeta, no sólo la pobreza material, sino también la cultural y educativa, lo que ha significado ensanchar

el abismo de acceso a las nuevas tecnologías de información y de comunicación, al punto de que ya se habla de países “info-pobres” y países “info-ricos”.

Obviamente, a los conceptos basados en los factores económicos o tecnológicos se oponen los de contenido cultural (Demenchónok, 2001). No hay duda de que la cultura en el dominio de valores y de la creatividad humana constituyen un regulador a esa “racionalidad instrumental” de la economía, como lo ve Frederic Jameson (1991) al apuntar que la transnacionalización de la economía “va de la mano con una globalización de la cultura de masas” (p. 100), o bien, como dice Malcolm Waters (1995), al hablar de una culturización de los “intercambios simbólicos globales de ideas y tradiciones” (p. 9).

Tal vez las opiniones más agudas provengan de Constantin von Barloewen (1996), quien observa que, contrario a la idea de que se adquiriría una conciencia universal, el efecto ha sido el de ver a religiones que se vuelven más fundamentalistas, aumentan las radicalizaciones y las confrontaciones, y explica que “cuando más se homogeniza el mundo técnica e informáticamente, más se balcaniza étnico-religiosa y políticamente” (p. 86), cambia entonces la visión de McLuhan y, más aún, revela que “considerando los medios, los hombres se acercan entre sí cada vez más, pero, al mismo tiempo, se distancian espiritual y culturalmente cada vez más” (Ibid.), porque la unificación se realiza sólo en torno al mercado.

Vivimos una modernidad típicamente occidental, rodeada de arcaicas tradiciones por todos lados sin que se hayan nivelado los excesos nacionalistas, la intolerancia religiosa, la resistencia indígena o los separatismos. En el mundo hay alrededor de 190 estados nacionales pero alrededor de miles de expresiones culturales diferentes. Von Barloewen concluye y resalta la importancia de las diferencias culturales que conforman sus identidades pero que también influyen sobre el desarrollo económico y social; dice: “la historia escrita es la historia de los pueblos y naciones, pero las características decisivas que allí surgen son las de las culturas... Incluso en una era tecnológica, la tecnología como tal no es tan importante como la receptividad cultural de las diversas naciones” (p. 87).

El fin de la bipolaridad ha producido el acercamiento de las instituciones a nivel global, pero esto ha acentuado la conciencia que tienen los pueblos de su diferenciación cultural, aspecto que se profundizará más adelante. Lo importante sería armonizar estos ámbitos.

La globalización cabalga a grandes pasos, es un proceso en marcha, con actores sociales en la escena internacional, pero no es un fenómeno natural díscolo, es la consecuencia del devenir humano y de su desarrollo, que el hom-

bre tiene la responsabilidad de conducir, modelar y orientar, aunque esta tarea no sea fácil.

2. LA ERA DEL CONOCIMIENTO

Desde mediados del siglo XX este concepto alude a lo que también se ha denominado la tercera revolución industrial, representada por la microelectrónica, la informática y las telecomunicaciones, las que no sólo han cambiado las formas de trabajo del hombre, sino también la producción y difusión del conocimiento, ampliando el potencial intelectual, hecho que se evidencia al ver que los conocimientos se doblan cada quince años, que cerca del 90% de los científicos que ha habido en la historia estén vivos en la actualidad y que en la última década del siglo XX se adquirieron más conocimientos que en toda la historia de la humanidad (Ávalos, 2004).

Este crecimiento deslumbrante de la ciencia y la tecnología ha hecho que el insumo más valioso del sistema productivo pase a ser el conocimiento, el saber y la capacidad de innovar en un ambiente de competencia. No es que la historia no considerara al conocimiento valioso, es la nueva dimensión que este adquiere al ser “de acceso universal, masivo, intensivo y permanente” (Ibíd.). Esto ha generado la sociedad del conocimiento y, como tal, ha heredado la brecha entre los países pobres y ricos, pero por sobre todo la manifestación del poder que alcanza el hombre con su saber, lo que le permite tanto brindar nuevos avances en la calidad de vida, como también el desarrollo de armas de destrucción masiva, que luego de la experiencia amarga de Chernobil, ha corregido el nombre de esta producción avanzada de la modernidad, ahora acompañada de incidentes e inseguridades, denominándola “sociedad del riesgo”, y cuyos efectos pueden afectar a la humanidad entera al pasar por sobre las barreras nacionales, sociales, de clases o generacionales. Como dice Ulrico Beck (2002), “en la sociedad del riesgo la miseria es jerárquica, el *smog* es democrático” (p. 42).

Tal vez en donde más se puedan notar los efectos de la globalización sea en la educación, por los nuevos desafíos y replanteamientos de valores y factores cognitivos que se incorporan en forma apremiante, y esto es porque en el ámbito continental, siguiendo el argumento del Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (1998), “América Latina y el Caribe entran en el siglo XXI con problemas del siglo XIX” (p. xxv, cit. por Narváez, 2003, p. 140)), lo cual, en términos de la educación, presiona la idea de tener una educación con fundamentos de la retrasada modernidad (por ejemplo, un sistema educativo reflexivo, universal, plural y educador) y, además, se plantean los nuevos de-

safíos de una sociedad postmoderna con fuertes señas de lo global y de las industrias culturales, la información y el talento creador.

Estos efectos se manifiestan, según Eleazar Narváez (2003), en las similitudes que se comienzan a producir entre las políticas públicas de la educación, la economía, la tecnología y la ciencia globalizadas y con tendencias homogenizadoras, advirtiéndose los compromisos que podría significar el pensamiento único en los procesos educativos. En esto, si de verdad se desea y acepta ver a la educación de cara a la globalización, se debe aceptar que el nivel más delicado en su proceso de enseñanza–aprendizaje, es la escuela. Los diferentes autores que han tratado esta problemática tienen una opinión, si no unánime, en la que al menos comparten la idea de que la escuela debería tener un rol de primera magnitud, pero este mismo hecho llevaría implícito el repensar su proyecto educativo para permitir esta flexibilización que posibilite dar primacía al factor conocimiento, tanto en sus implicaciones sociales y económicas como en la producción, reproducción y distribución de saberes y conocimientos que exige la nueva era.

En términos del currículum escolar, se debería dar mayor atención a lo que se denomina “la pérdida de la capacidad socializadora de la escuela” (Narváez, *Ibíd.*, p. 145), dados los serios problemas que se confrontan en la transferencia de valores y modos culturales que se requieren para la construcción de identidades individuales y de grupos sociales. En esto, expresa Narváez que es relevante para el estudiante el cómo se ven, se sienten y se aceptan como sujetos cuyo origen procede de una mezcla cultural diversa y compleja, para de esta forma constituir una base educativa y ética para la tolerancia y para hacer uso de la cultura de otros, lo que redundará en el enriquecimiento de la propia. Esto, además de beneficiar su cultura y a la misma sociedad, contribuiría a profundizar la necesaria democracia que se necesita en el desarrollo de estos países (Sacristán, Gimeno 2001, citado por Narváez, *Ibíd.*).

Por tanto, siguiendo estas ideas del pensamiento ya explicadas, la formulación del nuevo currículum iría, sin duda, a contracorriente de las tendencias tradicionales aplicadas en torno a la especialización, a la separación de saberes y de disciplinas, para avanzar en una nueva orientación más general, global y con mayor participación como ciudadanos de una sociedad moderna, plural y democrática, y, como señala Gimeno Sacristán, “cuyos destinos se deciden en ámbitos no siempre fáciles de identificar” (*Ibíd.* p. 146).

Como se podrá deducir de lo dicho, ciertamente existe una continuidad rectora entre el proceso de globalización y este despliegue del conocimiento que agrava el problema de las desigualdades en los países subdesarrollados,

aunque la globalización bien podría ayudar en el avance educativo y de la ciencia para dar adecuadas respuestas ante esta nueva realidad.

Pero, si se ha dicho que la globalización es obra humana, existen entonces todas las posibilidades para supeditar sus factores. A la cultura centrada en lo humano le corresponde reivindicar la crítica a los procesos que atentan contra el equilibrio y las desigualdades en el mundo, ahondar en el estudio del fenómeno mismo, analizar su complejidad, dejar la adjetivación ideológica e identificar las diferentes aristas y capas que la constituyen, con el fin de reorientar su rumbo y propiciar una globalización con rostro humano y solidaria. Aunque esto parezca una ilusión, es una tarea indispensable e ineludible, para que los hombres y mujeres se sientan en su real condición de seres humanos, obligados a conocer su realidad, asumir sus compromisos políticos, defender sus derechos y ejercer sus deberes, llevando este mensaje más allá de su ámbito íntimo o familiar, atisbando al horizonte mismo de la humanidad.

3. AMÉRICA LATINA EN LA ENCRUCIJADA

Octavio Paz, al explicar en un artículo de 1992 por qué había escrito su mítico libro *El laberinto de la soledad*, decía que la historia de América Latina se desarrolla según dos contrapesos que tienden al equilibrio, la soledad y la comunión o unidad. La primera, dispersa, esparce y desordena al continente y, la segunda, une, aglomera, hacina, comunica a sus pueblos y les da su sentido de comunidad. Entre estas dos vertientes se agruparían aquellos especímenes de los americanistas decimonónicos, la contradictoria y retórica política de aquellos que buscan una hermandad desconfiada y demagógica y los que en realidad creen y fortalecen una solidaridad concreta, cotidiana de sus pueblos. Todo esto se comprueba al observar que, luego de más de dos siglos de existir como naciones, los líderes hermanos y vecinos todavía no pueden mostrar al mundo y a sus pueblos esperanzados una sustantiva y coherente integración, mientras en Europa sus naciones mayoritariamente han logrado pasar sobre grandes diferencias y enemistades para constituir una institución de poder dentro del sistema de alianzas mundiales característico de estos años.

La paradoja de esta realidad, que siempre será una verdad, es que lo que une a América Latina, es precisamente gran parte de lo que separaba a Europa: lengua, religión, mestizaje, familia tribal, consolidación histórica, emancipación de la Corona española y de sus acompañamientos eclesiásticos, y que en muchos sentidos ya está integrada, especialmente por los componentes de su cultura popular, como se verá más adelante. Baste con observar o conocer a los inmigrantes latinoamericanos en el exterior de su continente, para entender

que los pueblos están integrados y alientan una cultura similar, común, comparten valores y se sienten un todo.

En mayor profundidad, se podría señalar que la lengua común es la que ha sobrellevado el peso de esta responsabilidad. No existe una herencia más ineludible e inestimable del encuentro entre América y España, que la lengua común. El español o castellano, como se llama en América Latina, es uno de los vehículos más relevantes de la presencia latinoamericana en el mundo. La literatura, las canciones, las famosas telenovelas y otras expresiones habladas o escritas recorren con éxito el universo, montadas en la singular letra eñe. La diversidad de sus acentos, a veces delirantes, lo hacen más vivo y seductor, lo que no quiere decir que no sufra amenazas, bien sea por su mala enseñanza o por el léxico científico que viene en otros idiomas.

Estos factores y otros más, dan testimonio de que existe una cultura hispanoamericana. En este sentido, Carlos Monsivais (1995), explica que habría dos acontecimientos históricos que han contribuido a fortalecer esta unidad continental: “las emociones de la Guerra civil española”, que dividieron a los latinoamericanos en dos bandos, y luego, “la larga dictadura” que demostró que no estaban exentos del mismo doloroso mal de América. No obstante, el debate permanece abierto.

Al lograr la independencia, los nuevos países se vieron obligados a buscar sus nacionalidades, elección libre del espíritu y tributo a su geografía e historia. A lo largo del siglo XIX, lo que ha unido a los países es su historia en construcción, su sentido de búsqueda de una cultura y desarrollo educacional, civil, legal, el peso de lo indígena, la mitificación del mestizaje, las migraciones, y la historia que va cimentando un acervo de enlaces, que constituyen su identidad. Entre estos últimos, resaltan los héroes libertarios y mesiánicos: Bolívar, San Martín, Hidalgo, Morelos, Minas, Artigas, Caupolicán, Juárez, Martí, Céspedes, quienes, con su ejemplo o martirio, crean culturalmente el ideal del ciudadano latinoamericano.

En literatura, la norma será el consumo interno, y son excepcionales los títulos, como *María* de Jorge Isaacs, con sus descripciones naturales y románticas que llegan a todo el continente, o de Machado de Asís, en sentido opuesto, con *Memorias póstumas de Brás Cubas* y *Quincas Borba*, publicado sólo en 1951. Con *Facundo*, de Sarmiento, quedará planteado el gran dilema de América Latina en ese momento, civilización o barbarie, lo que significó la imposición de un solo modelo civilizatorio, el esquema europeo occidental.

El modernismo de fines del siglo XIX, que se apoyó más en la crónica, el relato y la poesía, ayudó a degustar y a estimar más el lenguaje, como lo hicie-

ron Rubén Darío, la figura más prominente, y José Martí, Julián del Casal, José María Eguren, José Santos Chocano, Ricardo Jaimes Freire, Julio Herrera, Manuel Gutiérrez Najera, Salvador Díaz Mirón, Amado Nervo y Leopoldo Lugones. Su influencia será vasta y participativa en toda Hispanoamérica, e incluye a los analfabetas que corean del príncipe de la poesía, “La princesa está triste/ qué tendrá la princesa/ los suspiros se escapan de su boca de fresa/ que ha perdido la risa/ que ha perdido el color/ la princesa está triste/ y en un vaso olvidado/ se desmaya una flor”. También el éxito de Nervo fue impresionante, especialmente por el tono comprensivo y profundo de sus pensamientos, como el que dice “Muy cerca de mi ocaso/ yo te bendigo vida/ porque nunca me diste/ ni dolores injustos/ ni pena inmerecida”; a su muerte, su velorio duró seis meses, porque él residía como Cónsul en Uruguay y, al enviar sus restos a México, en cada puerto al que arribaba se le rendían honores; es conocido como el muerto del siglo (Ibíd. pp. 133–4). Esta fue la cultura que dejó el modernismo.

Luego vendría el cosmopolitismo, que no es otra cosa sino el afrancesamiento de América Latina, que contribuye a educar en este ámbito civilizatorio. Su primera tarea fue la de descartar el patriotismo y luego ver su realidad desde afuera y compararla con la francesa, para tener mayor objetividad. París será el lugar de encuentro de los intelectuales y la editorial del mundo de habla hispana. Este parisismo es una etapa cultural signada por el asombro, el temor, los sueños, el afán imitativo, la asimilación, la recreación, y sus crónicas ya hablan del nuevo concepto de unidad brotado: nuestra América, como idea utópica iberoamericana. Pero, no todos comulgaron con esta idea de Martí. José Carlos Mariátegui fue un duro crítico de ella, la que explicaba al decir: “todos los pensadores de Nuestra América se han educado en una escuela europea, no se siente en sus obras el espíritu de la raza... El pensamiento hispanoamericano no es generalmente sino una rapsodia compuesta con motivos y elementos del pensamiento europeo” (Ibíd. p. 138).

Otra utopía que se aparece en el horizonte político y cultural de América Latina es el de la revolución, la idea del cambio total. Por esto, la Revolución mexicana tendrá tanta atracción, no sólo por sus personajes míticos como Zapata y Villa, sino también por sus escritores, como Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán, por sus muralistas clásicos como Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros. Su influencia en el desarrollo de la novela social en América Latina, es asombroso y educativo porque muestra cómo el deseo de que se tome conciencia de su realidad se apoyará en sus héroes y mártires, corriente en la cual se incluye a Graciliano Ramos, Jorge Amado, Ciro Alegría, Arturo Uslar Pietri o Rómulo Gallegos, entre otros, que tratan los temas de la gesta mexicana, las historias de las bananeras de Centro América y

el Caribe, en donde el enemigo común es la barbarie, la crueldad y la explotación capitalista nacional o del imperialismo norteamericano.

Tal vez la corona de la poesía, de lo primigenio y telúrico americano sea el *Canto general* de Pablo Neruda, en 1949, con un alcance realmente colosal, porque el poeta quiere hacerlo todo de nuevo y concentrar en poesía a toda América Latina, incluyendo el realismo socialista. Su resultado es, por decirlo en forma modesta, admirable y deslumbrante, como lo muestra este fragmento: “antes de la peluca y la casaca/ fueron los ríos, ríos arteriales/ fueron las cordilleras en cuya onda raída/ el cóndor o la nieve, parecían inmóviles/ fue la humedad y la espesura/ el trueno sin nombre todavía/ la pampa planetaria” (Ibíd. p. 140). También habría que mencionar a César Vallejo y a Nicolás Guillén, que suman su poesía a este río de la identidad comunitaria, el primero con su carácter experimental, y el segundo, con su tema de la negritud y la inclusión de sonidos y ritmos caribeños. A la generosidad de sus poetas militantes les sale al paso el stalinismo que encadena el proyecto socialista al culto a la personalidad, al dogma, a la burocracia partidista y al sectarismo.

La actualidad y originalidad de la literatura de los años cuarenta es asombrosa. Ahora, entrando el siglo XXI, cuando se ha cumplido el centenario del nacimiento de Alejo Carpentier, no se puede dejar pasar por alto su aporte como escritor del Caribe, al acervo cultural hispanoamericano. Lo más importante será su visión de América, porque Carpentier será el primer novelista hispanoamericano que percibiría y expresaría la universalidad de los mitos americanos, poniéndolos en igualdad y nivel con los grandes mitos universales. ¿Dónde sino en el Caribe de Carpentier aparecería un personaje como Henri Christophe, de *El reino de este mundo*, que fue primero cocinero de una fonda, que peleó por la libertad de los esclavos y luego inventó un trono napoleónico en Haití y se coronó rey? Un rey con poder de vida y muerte sobre sus súbditos, los antiguos esclavos que él mismo había liberado y que bajo su férula volverían a ser lo mismo de siempre, esclavos. Una historia que no es magia, pero que se sigue repitiendo incesantemente en Haití.

Tras su ficción se esconde la ambición del poder en forma fantasmagórica, como si todos fueran parte de una misma tramoya, imágenes de un mismo juego de espejos. En *El siglo de las luces*, suena el clarín de una batalla por los derechos del hombre en su personaje de Víctor Hugues, comerciante pirata transmutado en revolucionario. Siguiendo los dictados de la Revolución francesa, de abolir todos los privilegios reales y los de casta y a abolir la esclavitud, Víctor los abolirá en Cayena y Guadalupe, y los restablecerá sin parpadeo luego en la restauración, mostrando que lo importante es el poder, no su color. Para Carpentier pareciera que las revoluciones son hechos históricos que ter-

minan desbordando los principios de sus mismos personajes, y que el poder traiciona sus ideales; como expresa Sergio Ramírez, “las revoluciones terminan en fracasos éticos, y devoran a sus propios hijos, como Saturno” (p. A-13).

Carpentier formuló la teoría de lo real maravilloso, la cual se refiere a personajes y sucesos de características insólitas, fuera de lo común, pero que no tienen nada de mágico y sobrenatural, aunque causen asombro, pero apegado a hechos históricos bien documentados, sin agregar nada de la imaginación, como el mencionado Henri Christophe, que construye una fortaleza con argamasa mezclada con sangre de toros, en lugar de agua.

Su seguidor natural sería Gabriel García Márquez, creador del complemento estético americano, el realismo mágico, que consiste en convertir una realidad normal en una realidad mágica, contraria a las leyes naturales mediante recursos como la exageración y el asombro, tal y como lo hace en su novela *Cien años de soledad*, donde José Arcadio Buendía es un ser descomunal, capaz de hazañas inverosímiles, que sólo un ser sobrenatural podría hacer, como el exhibir sobre el mesón de la pulpería de Catarino, un falo de tales dimensiones que estaba cubierto de tatuajes y letreros en varios idiomas.

Otros factores no menos importantes de la unidad latinoamericana, lo constituyeron por unos veinte años (1935-1955), el cine mexicano, argentino y en menor medida el de Brasil. Gracias al sentimiento melodramático, el cine mexicano impondrá una galería de personajes que calan hondo en el alma continental: Cantinflas, Jorge Negrete, María Félix, Dolores del Río, Arturo de Córdova, Pedro Infante y Sara García, lo que, según muchos críticos, ha modelado el alma sentimental de muchos latinoamericanos, al sentirse que son lo que aprendieron en la pantalla.

La modernidad trajo consigo no sólo el impulso revolucionario en la América Latina de los sesenta, sino también el boom de la literatura, hito obligado en este recorrido. Las obras de García Márquez, Julio Cortázar, Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Roberto Arlt, Carpentier, Jorge Amado, Juan Carlos Onetti, Juan Rulfo, así como las de Jorge Luis Borges, José Lezama Lima, Octavio Paz y Adolfo Bioy Casares, y otros, afirmaron el nivel descomunal que alcanzaba la literatura en lengua española.

Ya París deja de ser el centro de la experiencia latinoamericana, lo reemplazará Barcelona y, muy pronto, la creciente internacionalización cultural. El éxito y calidad de *Cien años de soledad*, ha sido comparado por algunos críticos con el *Canto general* de Neruda en poesía, y configuró a Macondo como el centro idolatrado de una geografía literaria iberoamericana y puso en circulación el realismo mágico, ya mencionado (Monsivais, 1995, p. 148). La influen-

cia norteamericana de Estados Unidos hace su entrada, de la mano con la publicidad, el consumo extravagante, las crisis económicas, la ansiedad de poder de las clases dominantes y la ubicuidad cultural venida del norte. Esto pone en circulación una narrativa de la cotidianidad urbana, donde sobresalen, entre otros, *Tres tristes tigres* de Guillermo Cabrera Infante, la serie de novelas de Manuel Puig, *Boquitas pintadas*, *El beso de la mujer araña*, así como también Antonio Skármeta con su *Baile de la victoria*, entre otras.

A partir de los setenta, el espectáculo será el centro dominante de la prensa y los medios, junto a las transnacionales, las telenovelas brasileñas, venezolanas, colombianas, hechas en sus países o en Miami. Los regímenes militares, reaparecen dejando una huella trágica de desaparecidos y exiliados latinoamericanos en el mundo. Las revistas culturales comienzan a desaparecer, creándose un aislacionismo que ahoga y oculta los esfuerzos nacionales. Es la globalización, que parece unir y dividir a los países. Pero, a la vez, esto mostraría que la cultura hispanoamericana existe, posee vínculos que la unen e identifican, aunque el modo tradicional de percibirla ha cambiado.

Ya se ha mencionado que uno de los enfoques ulteriores de la globalización, hace mención a la solidaridad, donde la globalidad pasa por una mayor integración y vínculo con los procesos locales, y en la cual la producción de conocimientos está muy relacionada con la cultura y los grupos de base, ideas que, con el tiempo, se han ido profundizando y ampliando en su significación. Lo que interesa en este punto, es destacar el proceso y su avance en la reflexión latinoamericana sobre algunas expresiones de la realidad, sus desvíos y sus adelantos.

Sobre este aspecto, Rafael Roncagliolo (1997) señala con sutileza que se está ante lo que llama “un cambio de época y no únicamente en una época de cambios”, y que cataloga como “revolución cultural”, incluyendo no sólo lo técnico y económico sino también aspectos como el trabajo, el tiempo libre, la educación y las comunicaciones; hace énfasis en las dos formas en que se va llevando a cabo esta globalización, una universal y otra regionalizada, teniendo esta última sus manifestaciones en los convenios tipo U.E., como el Nafta, Mercosur y otros, que constituyen los llamados mundos regionalizados. Lo que queda claro, desde ésta perspectiva, es que se está produciendo un cambio cultural, epocal y holístico.

Aún así, no deja de parecer paradójico en América Latina, porque se asiste a un cambio inescrutable que algunos señalan que iría de lo pre-industrial, pre-moderno o de analfabetismo lingüístico, a lo post-industrial, post-moderno y tecnológico, sin que se haya pasado por el industrialismo, la modernidad y la alfabetización general y continua (Colina, 2003, p. 130).

Quien ha precisado en forma apropiada este concepto, es Roland Robertson (1992 y 1995), para quien la globalización debe verse a través de la cultura como un doble proceso, “universalización de lo particular y la particularización de lo universal”, según lo cual se debe entender que la diversidad no excluye las formas de unidad cultural, y “de ningún modo significa <el fin de la cultura nacional>” (Demechónok, 2001, p. 63). Esta es precisamente la tendencia que da autonomía y realce a las culturas locales, y le permitiría continuar su búsqueda de identidad a los países y cultura de América Latina.

En este sentido, al analizar el discurso “transmoderno” actual sobre América Latina, se ve dinámico y contextualizado; así, por ejemplo, en vez de utilizar categorías de la modernidad, como “clase social”, se utiliza alternativa-mente la de “subalterno” (Rodríguez, 1998, pp.101–119) y, a diferencia del tiempo lineal y de la historia, se presta más atención a los espacios geográficos, localidades culturales e historias locales. Según Erba von der Walde (1996), la concepción pasada tanto de Latinoamérica como de su cultura, tiende irremediamente a reproducir el “macondismo”, que construye al otro desde la otredad o una representación de una imagen marginal del continente, aunque esto no debería responder tanto a un determinismo, o bien, como lo plantea Santiago Castro-Gómez (1996), intenta elaborar nuevos enfoques para superar “el síndrome de las venas abiertas”, buscando las respuestas en los procesos de modernización y de globalización que han sido asimilados en los dominios culturales.

De acuerdo con estos criterios, la cultura en América Latina se ha constituido a partir de las hegemonías occidentales, pero estos discursos se integran en forma reflexiva en el seno de la sociedad a través de la globalización. Entre los mitos con que Latinoamérica se ha pensado a sí misma, según Castro-Gómez (1996), estarían el autoctonismo, la identificación con lo telúrico, con la “raza cósmica”, del pobre, todos los cuales, paradójicamente, son parte integrante “de una representación occidental”. Por esta razón, la transformación cultural en América Latina será de tipo intercultural, y a partir de su deconstrucción conceptual y construcción con la apropiación de la diversidad cultural. Esos serían los “rostros” que desafían su devenir cultural (Forner-Betancourt; 2000). La interculturalidad enfatiza las relaciones de diálogo entre culturas, como una forma de renovarlas.

En este contexto y percepción se produce el fenómeno del “retorno de lo popular”, que podría ser interpretado, inicialmente, como la respuesta que amplios sectores de la población en América Latina, dan a la afectación cultural a que han estado sometidos por el proceso actual de la globalización. Esto también ha sido denominado aculturación, siendo así el sentir popular expresión o reacción de una contraaculturación que se inserta. En sus expresiones

puede llegar en extremo a lo que se denomina el “retorno a las fuentes”, y en otros casos no se da como un rechazo a la modernización, sino que se encara a una modernidad que porta un *ethos* sustentado en el crecimiento económico, que perturba su cultura e identidad.

La manifestación y el estudio de la cultura popular en América latina, durante estos años de fin del siglo XX, muestran profundas transformaciones, lo que ha producido alguna confusión, especialmente por la emergencia y participación de lo popular. García Canclini (1990) se pregunta, ¿cómo estudiar a los millones de indígenas y campesinos que migran a las capitales, a los obreros subordinados a la organización industrial del trabajo y el consumo?... o ¿cómo analizar las manifestaciones que no caben en lo culto o lo popular? Aquí se visualiza el problema de la fragmentación, la hibridación y la subsecuente homogeneidad frente a los símbolos culturales globales y a los productos variados de la hibridez, que no se corresponden con los tradicionales conceptos de lo popular o de lo transculturizado, porque lo que ha cambiado en estos años no sólo es la manera de entender esto, sino más bien, los valores de base incorporados a ellos, lo que conduce a nuevos estilos y diseños de subgrupos que ahora ponen su acento en la cultura multimedia y genérica (Barbero, 1987).

Basado en una investigación documental y de campo, Daniel Mato (1997) ha reportado algunos interesantes ejemplos de cultura indígena que actúa en el mundo global. Estos casos fueron observados en el Festival de la Vida Popular Estadounidense, en 1994, en Washington, organizado por el Smithsonian. Estos eventos comenzaron en 1967 y se realizan anualmente. Como se ve, el carácter global de esta institución reside en la misión, objetivos y alcance de sus actividades, así como en las representaciones sociales que le dan sentido. En esta oportunidad participaron instituciones como el BID, Banco Mundial y otras similares. Se presentaron organizaciones indígenas productoras de café de Sierra Madre de Chiapas (México), y de El Ceibo, productora de cacao de Bolivia, ofrecieron y vendieron sus productos, y fueron asesorados en comercialización alternativa.

Otro caso fue una ONG de productos artesanales de Haití, cuyas reflexiones señalaron que el mercado les hacía cambiar formas y colores de sus productos tradicionales; su directora expresó que “los artesanos se van transformando en mano de obra para satisfacer los gustos de los consumidores, pero en cualquier caso está resultando en una poderosa herramienta para obtener fondos para estos grupos sociales” (p. 149). Igualmente, una cooperativa quechua-parlante de Taquile, peruana del lago Titicaca, combina el etnoturismo con la producción y venta de artesanías, y adopta para ello un vistoso traje con colo-

res de origen prehispánico, inca, y adapta su música al patrón de tiempo de los festivales. Ellos ya no utilizan las lentas balsas a remo y de totora, para movilizarse, sino embarcaciones de madera, que ellos construyen, con motores importados, hacia posadas con electricidad proveniente de celdas solares.

El caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), constituye uno de los ejemplos más estudiados en torno a la realidad global/local, que se considera un emblema de la conjunción entre lo local y lo global. En este caso, los medios han jugado un rol crucial, no fácil de caracterizar. De acuerdo con la opinión de García Canclini (2002), uno de los autores que se ha dedicado al tema, los medios han tenido un doble rol: de una parte fueron los que hicieron visible internacionalmente este hecho local de origen indígena; y de otra, los medios también han permitido captar la solidaridad internacional y las ayudas a este movimiento. No obstante, el tratamiento al interior de México ha sido diferente.

El fenómeno, según Canclini, habría tenido dos momentos: “en un primer momento (1994) se produce trastorno, sorpresa” y esto ayudó a que el EZLN introdujera nuevas formas de comunicación y de retóricas políticas novedosas; en un segundo momento, “se dio la ofensiva represiva” (p. 252), aunque el zapatismo se mantuvo al margen del proceso electoral del año 2000 que cambió el panorama político mexicano. Pese a la represión, el movimiento zapatista logró realizar algunas actividades exitosas a nivel nacional y trató de convocar a la sociedad toda, como en la marcha zapatista, que atravesó prácticamente todas las regiones del país. A pesar de esto, la inserción del movimiento en la vida nacional y política no ha sido clara, permaneciendo aún relegado a su región en Chiapas.

Aún así, el EZLN es considerado un claro ejemplo de globalización de movimientos locales, y lo que más bien ha quedado en suspenso, ha sido el rol jugado por los medios. De acuerdo con la opinión de García Canclini (2002), el papel ha sido ambivalente, especialmente si se analiza desde el punto de vista de su significado; así, “por una parte, los medios de comunicación han facilitado el conocimiento global de la situación de Chiapas, y la obtención de solidaridad nacional e internacional inmediata” (p. 253), lo cual ha sido loable, aunque en ellos siempre predominará su tendencia a captar el éxito comercial inmediato y no la repercusión social (sobre estas ideas también se señala el caso de España, que, con su problema migratorio de latinoamericanos y africanos, tendría su propio Chiapas, aunque el contexto sociopolítico y geográfico en este caso sería muy diferente).

En numerosas novelas actuales, casi todas sobre la vida cotidiana, se alude a temas que se relacionan con música u otro género, como, por ejemplo, *La*

importancia de llamarse Daniel Santos de Luis Rafael Sánchez, donde se recuerda la latinidad de este discutido cantante caribeño, con canciones tan populares en sus años. En el arte no es raro expresar a través de lo popular la nostalgia, por el amor dejado o la patria perdida. Junto a esta recuperación de géneros populares, también existe el re-ensalzamiento de la cultura de masas, como, por ejemplo, en la figura de la cantante Celia Cruz. La super-estrella transnacional sobrepasa barreras de todo tipo, y al mismo tiempo es una genuina “representante de la latinidad dentro de la globalización”, signando con ello, como lo dice un catálogo de una exposición sobre ella, que “la música afro-antillana ha sido el elemento individual más unificante de la cultura hispana... La cultura popular trascendió su estatus inferior y entró en el mundo del arte culto” (Franco, 1997, p. 149), y de la museología, se debiera agregar ahora.

Uno de los últimos factores culturales de identidad popular lo constituye el fenómeno que rodea al sector informal de la economía que día a día domina la vida cotidiana de las ciudades latinoamericanas. En términos más sencillos, este es el denominado “rebusque”. La gran mayoría del pueblo latinoamericano pertenece a esta delimitación socioeconómica creativa, imaginativa y voluntariosa que, según Daniel Samper, “está dispuesta a no dejarse vencer por las circunstancias” y lo único que explica que “las cifras de pobreza de América Latina no sean aún peores que la realidad es la capacidad de rebusque de nuestro pueblo” (p. 43). Y constituye también una tradición que viene de la España medieval, aquella del Lazarillo de Tormes o del Buscón de Quevedo. Aunque no es típico del continente, se da a todo su ancho y largo y cuando emigran a cualquier otro país sólo con el fin de sobrevivir.

Por todo, el rebusque es portador de un gran y sentido valor, el de la cultura popular que, en este caso, ha llamado la atención de autores como Carlos Monsiváis y otros, que nadan sin prejuicios en sus aguas. Junto con ser la especificidad de una cultura determinada, es común a todo el continente y como cultura popular ofrece “guía y pautas de conducción dignas de ser aprendidas e imitadas” (Ibíd. p. 45).

En este mismo grupo de autores populares entrarían, aunque resulte sorprendente, Juan Luis Guerra, Rubén Blades, Caetano Veloso y otros, quienes son celebridades globales y que, sin embargo, lo que hacen es difundir la latinidad con bilirrubina y merengue por el mundo. Ahora bien, junto con cantar, estas celebridades apoyan campañas para proteger el medio ambiente, los derechos humanos, ideas religiosas, lucha contra la pobreza, a la vez que están perfectamente conscientes de su papel como mediadores culturales. Muchos de ellos incluso acceden a ser candidatos políticos o a ocupar cargos de res-

ponsabilidad en gobiernos, como parte de su “responsabilidad con la gente”, y ocupan el lugar que en los años sesenta y setenta correspondía a los escritores. Ya no son Vargas Llosa, ni Rodó, ni Bolívar, ahora son Celia, Blades y otros, quienes, con su discurso musical de samba, salsa, merengue o regatón, ahora entregan y representan lo latino. Incluso ellos se preocupan por lo genuino que puede tener este ritmo cuando es llevado por la industria a ser música global, a lo que paradójicamente ellos mismos contribuyen. Su límite, naturalmente, es el mercado global, que re-ordena su mensaje y donde la cantidad domina a la complejidad y a la calidad.

Las opiniones de estudiosos de estos temas, como García Canclini (1981) o Martín Barbero (1987), afirman que la cultura global no necesariamente causa la degeneración en el turismo, o en los artesanos, porque son interdependientes y que, más bien, contribuiría a su enriquecimiento y expansión (Ibíd. p. 149).

Estos casos muestran, como explica Mato, la complejidad de las relaciones transnacionales, lo global-local y lo local-global, especialmente en lo que respecta a sus representaciones simbólicas e implicaciones sociopolíticas y estéticas, aunque él enfatiza en que las “líneas de acción de los actores globales surgen de conflictos y negociaciones entre actores radicados en contextos sociales específicos, típicamente EEUU, Canadá y algunos otros países de Europa occidental” (p. 112).

Tal vez, el neologismo “glocalización” pueda no permanecer en el tiempo y en los estudios, pero su enfoque subyacente es uno de los más serios por aprehender la complejidad de este fenómeno.

4. LO POPULAR Y EL MERCADO

En realidad, el enfoque de esta sección sería lo que hay que comprender al observar la relación entre lo popular, el comercio y el lucro, lo cual no es fácil de asir. En primer lugar, y al nivel más sencillo, todo lo popular analizado trata de un recurso cultural que va a ser usado. Y esto ya sienta la diferencia entre el uso y el consumo, especialmente en términos teóricos, y esta sería la forma de comprender lo popular.

En este sentido, surgirían dos funciones diferenciadas, que define John Fiske (1990), la material y la estrictamente cultural. La primera, sería para solucionar problemas de sobrevivencia, confort o comodidad, y la función cultural tiene que ver con los sentidos, significados y valores, como ya se ha señalado a lo largo de esta investigación. Todos estos productos, especialmente los que fungan como materias primas, las cuales pueden ser usadas por el consumidor

para construir significados para sí, para identidad social y para las relaciones del grupo social. Cualquiera que sea el rasgo que defina lo popular en la actual situación de glocalización, enfatiza su rol en el circuito de la circulación de bienes aunque tengan diferentes significados. Y al hablar de significados, esto se hace sólo a través de la ideología, la cual ubica al poder junto a los dueños de los medios de producción. Esto explicaría que algunos de estos productos estén más cercanos o visibles a la ideología del sistema global. Y el consumidor, por el sólo hecho de adoptar o comprar uno de estos productos, se ubica en la posición de sujeto dentro de la ideología, especie de cómplice, que por tanto le da su expresión material de vivir el capitalismo a través del producto adquirido. El problema reside en que se vive el capitalismo a través de sus productos, y que al vivirlo se valida y se fortalece.

Pero debe quedar claro que posiblemente los que producen y distribuyen estos productos, tal vez no tengan la intención de promover la ideología global del capitalismo con sus productos, ellos no son propagandistas de ideologías políticas, sino que debe entenderse que más bien el sistema económico determina la producción masiva o el consumo masivo y así se reproduce la ideología. A su vez, esta ideología trabaja para producir la llamada falsa conciencia de su posición en la sociedad, cegando el conflicto de intereses y cegando los intereses comunes de lo popular (Ibíd. pp. 11–21).

La ideología trabaja, por tanto, en la esfera de la cultura, como el mercado lo hace en la esfera económica. De ahí que la idea que invita a reducir o limitar el consumismo sea un tímido gesto en una sociedad de alto consumo, pero su trabajo más importante lo hace en la esfera cultural, al darle sentido a esta actitud. De ahí, que el estudio de las culturas populares sólo cuente parte de la historia, aquella que se ve por la acción de los grupos de poder dominantes que mantienen sus ventajas. El cambio sólo podría venir desde abajo, desde donde se pueda sentir las diferencias sociales, y no en la subordinación de intereses. Por eso, se podría decir, casi sin duda, que la cultura popular es parte integrante de las relaciones de poder, entre las fuerzas de dominación y las de subordinación, entre poder y resistencia. Evaluar este equilibrio no es fácil, ¿quién podría decir el que va ganando?

5. PALABRAS FINALES

Al inicio de esta presentación se convocaron apresurados y resumidos recuerdos de aquellos lejanos tiempos del Renacimiento, cuando el ser humano, desafiaba realidades distantes y tan cambiantes, como la de la misma iglesia en el mundo ecuménico de hoy, pero ásperas y crueles entonces, obtuvieron para el hombre su libertad y dignidad. Es decir, el hombre logró alcanzar su

grandeza gracias a su capacidad creativa, a su fortaleza para no traicionar sus íntimas convicciones y a su decisión de no renunciar a sus legítimas aspiraciones.

Esos valores tienen hoy vigencia porque frente a las amenazas presentes, como las guerras, que resurgen luego de la Guerra Fría de la mano de los nacionalismos y fundamentalismos de diferentes signos, las pretensiones de un pensamiento único global, la expansión transnacional de las finanzas y la comunicación, del terrorismo suicida, del irrespeto a los derechos humanos fundados en una ambigua razón de estado, de la inmensa pobreza de los pueblos del Sur, incluyendo a Latinoamérica, en fin, frente a estas amenazas, ¿no concierne al hombre y a su cultura dar una respuesta semejante? Esta podría ser una analogía de una cruzada de los hombres y mujeres libres que, con sus nuevos valores culturales, alcen su voz para enfrentar estos terribles desafíos.

Al llegar a este punto, quizás sea bueno hacer mención a aquel cuento de Jorge Luis Borges (1976), *La biblioteca de Babel*, donde se alude al “dictamen clásico”, centro neurálgico de la Biblioteca o del Universo, diciendo que era “una esfera cuyo centro cabal es cualquier hexágono, cuya circunferencia es inaccesible” (p. 81), idea que intuye la situación actual de la crisis de estereotipos del pensamiento de la modernidad y que ahora puede percibirse como un elegante cuestionamiento de las ideas hegemónicas, como una expansión de la civilización occidental a todos los rincones, dejando, si no un optimismo, al menos una esperanza.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁVALOS, Ignacio (2004). *Perspectivas de la sociedad del conocimiento en América Latina*. Conferencia en: *Seminario Ciencia y Tecnología en América Latina: una mirada desde Venezuela*. Universidad Central de Venezuela. Caracas: Mimeo.
- BORGES, Jorge Luis (1976). *Ficciones*. London: Harrap.
- BECK, Ulrich (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- CABALLERO, Manuel, SAMPER, Daniel et al. (1995). *Realidades y utopías*. Caracas: Cátedra América Latina y El Caribe de la Universidad Central de Venezuela.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago (1996). *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Puvill.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago y MENDIETA, Eduardo (eds). (1998). *Teoría sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México/San Francisco: Porrua, Universidad de San Francisco.
- COLINA, Carlos (2003). Mediaciones digitales y globalización. *Reflexiones, lecturas y aportes*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, FHE – Com. de Estudios de Postgrado.
- DEMENCHÓNOK, Edward (2001). “Filosofía de la liberación, poscolonialidad y globalización”. En: *Revista Apuntes Filosóficos*. No. 119, pp. 61–86.
- ESTEFANÍA, Joaquín (2001). *La nueva economía. La globalización*. Barcelona: Debate.
- FRANCO, Jean (1997). “La globalización y la crisis de lo popular”. En: *Revista Nueva Sociedad*. No. 149. pp. 62–87.
- FISKE, John (1999). *Understanding popular culture*. London: Unwin Hyman Inc.
- FORNER-BETANCOURT, Raúl (2000). *Interculturalidad y globalización, Ejercicios de crítica filosófica en el contexto de la globalización neoliberal*. Frankfurt/M.: IKO.
- GARCÍA G., Carmen (1996). *Conocimiento, educación superior y sociedad en América Latina*. Caracas: Cendes–Nueva Sociedad.
- GIDDENS, Anthony (2000). *Un mundo desbocado*. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Madrid: Taurus.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2002). “Hay que reconocer la diferencia y ver qué se puede hacer con ella”, entrevista de Catalina Gaya y Marta Rizo. En: *Revista Extramuros*. No. 16. pp. 249–257.
- GHALI, Boutros Boutros (2004). “Los huevos guetos”. En: *Diario El Nacional*. Caracas, 5 de diciembre. p. A–11.
- _____ (1990). *Culturas híbridas. Estrategia para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- _____ (1981). *Las culturas populares en el capitalismo*. La Habana: Casa de la Américas.
- HELD, David et al (1999). *Global transformations*. Stanford: Stanford University Press.
- JAMESON, Frederic (1991). *Postmodernism or the cultural logic of late capitalism*. Dirham: Duke U.P.

- MARTÍN BARBERO, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gilli. pp. 218–219.
- MONSIVÁIS, Carlos (1995). “La identidad cultural de la América Latina”. En: CABALLERO, Manuel et al. (1995). *Realidades y utopías de la América Latina y el Caribe*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Cátedra América Latina y el Caribe. pp. 127–150.
- NARVÁEZ, Eleazar (2003). “La educación en la sociedad global”. En: *Revista Extramuros*, No. 19. pp. 131–149.
- PROBST, Lotear (1997). “Nuevas pugnas culturales”. En: *Revista Perfiles Liberales*, No. 54. p. 19–22 (También en: *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, Alemania).
- ROBERTSON, Roland (1992). *Globalization: socialtheory and global cultura*. London: Sage. Sobre el tema ver también: R. Robertson, “Glocalization: time–space and homogeneity–heterogeneity”. En: Mike Featherstone (1995). *Global modernities*, London/Thousand Oaks/New Delhi: Sage. pp. 25–44.
- RONCAGLIOLO, Rafael (1997). “Los espacios culturales y su onomástica”. En: *Revista Diálogos de la Comunicación*. Lima, No. 50. pp. 83–104.
- RODRÍGUEZ, Ileana (1998). “Hegemonía y dominio: subalteridad, un significado flotante”. En: Castro–Gómez y Mendieta (1998). pp. 101–120.
- RAMÍREZ, Sergio (2004). “Lecciones de la imaginación”. En: Diario *El Nacional*. Caracas, 5 de diciembre. p. A–13.
- SAMPER PIZANO, Daniel (1995). “América Latina y compañía limitada”. En: Manuel Caballero, Daniel Samper et al. (1995), *Realidades y utopías*. Caracas: Cátedra América Latina y El Caribe de la Universidad Central de Venezuela.
- VON BARLOEWEN, Constantin (1996). “Hay una aldea global”. En: *Revista Perfiles liberales* No. 50. pp. 86–87.
- VON DER WALDE, Erba (1998). “Realismo mágico y poscolonialismo: construcciones del otro desde la otredad”. En: CASTRO–GÓMEZ (1996). pp. 207–231.
- WATERS, Malcolm (1995). *Globalization*. London: Routledge.